



MIRANDA, con esta sección, os abre los brazos y quiere alentarlos a afrontar la vida en el aspecto interesante de pensar y exponer.

Con vuestra sencillez y con vuestro razonamiento simpático y, sobre todo, sincero, iremos tratando en cada edición temas escogidos de antemano.

Habrà que pasar forzosamente por la ingrata selección de los originales presentados. A todos los que habéis colaborado, nos interesa haceros saber que nos esforzaremos en ser justos en las elecciones y que dejaríamos de serlo si no apreciáramos a los que queden en el anónimo, como a posibles vencedores en esta ocasión, y que tendremos siempre en cuenta que la importancia de esta sección está al plural de su titular.

Siempre, pues, junto a la presencia de los artículos, estará nuestro agradecimiento a todos los niños y niñas. Y a los señores Maestros, sin cuyo apoyo nos sería imposible moldear este título y el marco de sus admirativos.

Cristóbal Colón

(Fragmento)

Cristóbal Colón, fué un hombre de espíritu aventurero, pelo rubio, y con unos ojos grises, soñadores, perdidos en la lejanía, que le daban una expresión extraña. No se sabe con exactitud su nacionalidad, aunque se supone fué genovés.

Desanimado y sin fe por las continuas adversidades, se dirigió con su hijo Diego, a España. Después de algunos días sin comer, entraron en el convento de la Rábida, en el cual les dieron alojamiento para algunos días. Durante su estancia allí, Cristóbal explicó a los monjes sus propósitos, que eran tanto de interés político como religioso. Fué el padre Marchena el que se interesó del relato de Colón, y le ayudó para entrevistarse con los Reyes Católicos.

Como los Reyes Católicos estaban preocupados para terminar la guerra con los moros, no le dieron una respuesta definitiva, aconsejándole que esperara algún tiempo. Al cabo de un año, los Reyes Católicos proporcionaron a Colón los elementos necesarios para tan arriesgada expedición, y el 3 de agosto de 1492 salieron del Puerto de Palos las tres carabelas, la «Niña», la «Pinta» y la «Santa María», con una tripulación de ciento cincuenta hombres, entre ellos los bravos marinos españoles, Martín Alonso y los hermanos Pinzón.

Primero se dirigieron a las islas Canarias, y después de arreglar algunas averías, continuaron el viaje. Aunque el tiempo era bueno, y la navegación se deslizaba sin ninguna novedad, pasaron los días sin encontrar rastro de tierra. La tripulación empezó a

El «telón de acero»

El «telón de acero» es la frontera que separa los países absorbidos por Rusia durante la última guerra, del resto de Europa. Europa se halla dividida en dos partes: la Europa occidental y la Europa oriental.

La Europa oriental son los países que se llaman el «telón de acero», donde no dejan entrar ni salir a nadie.

La Europa oriental comprende los países de Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, mitad de Alemania, Austria, Hungría, Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria y Rusia, que es su centro.

En todos los países gobiernan los comunistas, que han de obedecer las órdenes de Moscú.

Reina el terror en todo el imperio. Como ejemplo podemos citar los crímenes de Katyn en donde fueron fusilados más de ochenta mil soldados y oficiales polacos.

En estos países son perseguidas todas las religiones y no se pueden tener sentimientos patrióticos.

RAFAEL ALVAREZ (12 años).

impacientarse, y un día se volvieron en actitud rebelde contra Colón, pidiéndole volver a Europa. Colón interesó de los marineros un plazo de tres días. Al amanecer del tercer día, que era el 12 de Octubre del mismo año, un marinero de la «Pinta» lanzó el grito de «¡Tierra!», que llevó la alegría a toda la tripulación.

MONTSERRAT GARRIGA (14 años).